

# ***Banca versus deudores***

**Helmut Schmidt**

Los banqueros del mundo no sólo han hecho posible la tremenda alza en la economía desde la segunda guerra mundial, sino que también han jugado un papel decisivo en dar le forma. Pero en los últimos diez años, la banca internacional se ha vuelto más amplia y más importante de lo que cualquiera imaginó. Los bancos comerciales no estarían ahora jugando un papel tan preponderante en la economía mundial sin las consecuencias devastadoras de las dos explosiones del precio del petróleo.

La banca, nacional e internacional, depende de la confianza. Sería terrible si la confianza se evaporase justamente ahora cuando se la necesita urgentemente. En la década de los treinta, hubo una serie de crisis bancarias de largo alcance, las cuales hicieron estallar importantes convulsiones en la economía mundial. Los principales países han aprendido la lección. Ellos han introducido criterios estrictos para la liquidez y solvencia bancaria y han incrementado la protección disponible a los depositantes. Hasta la década de los setenta todo estaba en calma. Ni siquiera el colapso de los bancos privados Franklin National y Herstatt desató una crisis general de confianza, ya que los dos bancos centrales y los dos gobiernos intervinieron rápidamente.

## ***Crisis de confianza***

Pero ahora el panorama ha cambiado completamente. Polonia, Ambrosiano y México tienen cada uno su propia historia. Pero en conjunto dieron origen a la sospecha de que muchos bancos comerciales en la década de los setenta se habían excedido en sus préstamos internacionales y de que los bancos centrales y los gobiernos habían descuidado sus funciones de supervisión y que habían dejado poco claro su papel como "prestamistas de última instancia". Sería erróneo inferir, a partir de estos ejemplos, que la banca internacional y el sistema financiero son incapaces de hacerle frente a los difíciles problemas que la actual situación económica mundial les ha impuesto. Pero cada uno de ellos - bancos centrales, organismos internacionales y bancos privados de crédito - tendrá que encaminar sus esfuerzos en la misma dirección.

La primera prioridad es prevenir una ruptura en las cadenas de crédito internacional. Los préstamos externos de los bancos están concentrados en unos pocos países desarrollados. El riesgo individual del país es correspondientemente alto en relación con el capital propio de los bancos; por ejemplo, **préstamos hechos por bancos norteamericanos a prestatarios brasileños y mexicanos solamente,**

**constituyen alrededor de dos tercios del capital propio de los bancos norteamericanos.**

Si los bancos tuvieran que dar por perdidas deudas de este tamaño, su propia solvencia estaría en peligro. Pero mientras todos estén preparados a reprogramar las deudas cuando los prestatarios tengan problemas para pagar, esto probablemente no pasará. Por lo tanto, es mucho más probable que haya pérdidas parciales, tal vez distribuidas en períodos más largos. Se pueden idear varios instrumentos administrativos o legales para prevenir una erosión de los fondos propios del banco.

Por supuesto, cada banco individual debe ser responsable de su propia liquidez y solvencia. Sin embargo, el incremento real o percibido como tal en los riesgos de los países en 1982 causó una restricción, entendible pero peligrosa, en la banca internacional. Hubo también nerviosismo en transacciones interbancarias. Pero el Fondo Monetario Internacional y el Banco de Pagos Internacionales (BIS) han rechazado hasta ahora cada crisis en una serie de acciones espectaculares de primera clase.

**El Fondo Monetario Internacional continuará jugando un papel clave como el único organismo que puede imponer condiciones de política económica en sus miembros al efectuar préstamos. Los bancos comerciales no pueden hacer esto. En la década de los setenta, aún ricos países industrializados como Gran Bretaña e Italia tuvieron que soportar las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional.**

**Solamente condiciones de este tipo pueden asegurar que países con dificultades en sus balanzas de pago pondrán su casa en orden.**

Pero las condiciones deben ser realistas. No podemos pedirles simultáneamente a todos los países que se ajusten los cinturones, que reduzcan las importaciones y que aumenten las exportaciones. Esto causaría una reducción drástica en el comercio mundial y las cifras no tendrían sentido. El resultado sería un caos económico, una probable desestabilización política, al menos en los correspondientes países en desarrollo, y posibles consecuencias en el equilibrio Este-Oeste.

**Naturalmente, los países deudores, los prestatarios del Fondo Monetario Internacional, deben hacer esfuerzos mayores: muchos proyectos ambiciosos o prestigiosos deberán ser recortados o pospuestos. La tarea más importante es asegurar el suministro alimenticio a nivel nacional. La corrupción debe ser controlada y se deben realizar serios esfuerzos para disminuir el crecimiento de la población.**

***El crédito crea comercio, el comercio asegura el crédito***

El Banco Mundial y el Banco de Pagos Internacionales, en Basilea, también tienen un papel muy importante que jugar en este esfuerzo conjunto.

El Banco de Pagos Internacionales, en meses recientes, ha otorgado una gran cantidad de financiamientos - puente como anticipo a los créditos del Fondo Monetario Internacional; esto ha calmado a los nerviosos bancos acreedores. Puedo entender por qué la junta de directores del Banco de Pagos Internacionales (los presidentes de los principales bancos centrales europeos) no están muy satisfechos con estas operaciones de rescate. Pero el Banco de Pagos Internacionales le está haciendo un gran servicio a la economía mundial y debe continuar haciéndolo. No menos importante fue la presión que el Fondo Monetario Internacional ejerció sobre los bancos comerciales para inducirlos a prolongar los vencimientos y a conceder nuevos créditos. Nada hubiera sido más desastroso en ese momento que una contracción del financiamiento internacional. El crédito crea comercio, el comercio asegura el crédito.

La situación de los bancos acreedores hoy en día es similar a la de muchas compañías en la depresión mundial de los años treinta, cuando todos trataban simultáneamente de mejorar sus hojas de balance convirtiendo parte de su personal en supernumerario, recortando salarios, reduciendo inventarios y dejando a un lado las inversiones. Esta situación estaba destinada al desastre. Por ello, en la actualidad no existe alternativa a permitir que los países en desarrollo tengan acceso al crédito bancario. Estoy totalmente de acuerdo con Wilfried Guth, uno de los dos "portavoces del directorio" del Deutsche Bank, quien dijo recientemente que cualquier viraje en la posición de los bancos constituiría una "política de Brüning a escala mundial".

El FMI debe tomar la iniciativa en este asunto, y debe tener disponibles los fondos para ello. En consecuencia, doy la bienvenida a los acuerdos concertados entre el Grupo de los Diez y el Comité Interino del FMI. En los Estados Unidos estos acuerdos requieren de la aprobación del Congreso. Un prolongado forcejeo en este punto puede ser peligroso. Esto, nuevamente, debilitaría la confianza en el liderazgo americano.

Debo repetir: el crédito determina el comercio, y el comercio asegura el crédito. La mayoría de los problemas de balanza de pagos en los países en desarrollo no pueden solucionarse si les cerramos nuestros mercados. En muchos aspectos, los países en desarrollo están ahora en una situación similar a la del Estado alemán en la década de 1920: Alemania no podía llevar a cabo sus pagos de "reparación" porque los aliados no podían tolerar excedentes comerciales de parte de Alemania. En consecuencia, Alemania no pudo cumplir con los compromisos de su deuda, y perdió su credibilidad financiera.

Una gran parte del negocio internacional de financiamiento es, actualmente, a plazos demasiado cortos. En los próximos años, debemos prepararnos para devolver nuestra mente hacia cosas que ahora consideramos impensables. Las re-

\* Brüning: jefe de gobierno alemán (1930-32), cuya política de austeridad tuvo una incidencia fatal en el advenimiento del nazismo. (N. del T.).

programaciones anuales, como se practican hoy en día, me parecen soluciones demasiado a corto plazo. **El cambio unilateral del riesgo hacia los países en desarrollo no constituye una base para relaciones sólidas de largo plazo entre deudores y acreedores. Y todos necesitamos relaciones estables entre deudores y acreedores. Una opción es la prolongación o consolidación de la deuda externa a tasas de interés fijas.** Los países con excedentes petroleros deben jugar también un papel en esto. Las relaciones crediticias entre los países deudores y acreedores deben ser transparentes y bien reguladas. Esto requiere de información y de un sistema de alarma temprana entre los bancos comerciales, los cuales deben trabajar en estrecha colaboración con el FMI. Las autoridades supervisoras de los sistemas bancarios nacionales deben insistir decididamente en la consolidación internacional de los balances bancarios, así como en la transparencia total de las transacciones de préstamos internacionales.

Ciertamente, necesitamos un alto grado de cooperación internacional, en el cual los límites de la acción pública y privada deben revertirse. Nuevamente, Henry Kissinger está en lo cierto: "La crisis económica actual es demasiado grave para dejársela a los expertos financieros". Yo diría: los gobiernos no deben abandonar el futuro del sistema crediticio internacional a los que manejan los euromercados.